

Vicente M. Ramón Palerm, Gabriel Sopena Genzor, Ana C. Vicente Sánchez (eds.), *Irreligiosidad y Literatura en la Atenas Clásica*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra - Annablume, 2018, 426 págs. ISBN: 978-989-26-1597-4 (ISBN Digital: 978-989-26-1598-1)

El volumen que a continuación se reseña es el fruto de una investigación que, de manera programática, ya anunció V. Ramón Palerm en un artículo en 2014¹ y corresponde a un proyecto financiado por el Estado español. Por ello, lo primero que hay que afirmar es que el resultado es, sin duda alguna, positivo, pues el libro cumple con los dos objetivos fundamentales que cuatro años antes de su publicación se había propuesto el profesor de Zaragoza: un apartado de actualización bibliográfica, y otro de comentarios de pasajes significativos para el tema en cuestión (centrándose en la tragedia, el drama satírico, la comedia, la oratoria y la historiografía, todos ellos del siglo V a.C.). Además, a la estructura del libro hay que añadir dos secciones más que en un principio no estaban recogidas por Ramón Palerm. Así, encontramos un primer capítulo (obra de M. Domingo Gygax), que contiene un preámbulo que contextualiza los autores que van a ser comentados a lo largo del volumen, y además justifica la elección de los géneros escogidos; especialmente interesante es la apreciación que hace el autor de estas páginas de que el volumen pretende ser, más que una conclusión, un punto de partida para trabajar sobre la irreligiosidad en esa época (pág. 14). Por otro lado, a modo de epílogo y por la pluma de Françoise Frazier encontramos una magnífica reflexión y estudio de carácter diacrónico sobre la percepción de la irreligiosidad, centrado en Platón y Plutarco, pero incluyendo también todo el recorrido que media entre estos dos autores.

La actualización bibliográfica, redactada por Ramón Palerm, es pertinente: incluye los principales trabajos que han tratado la irreligiosidad desde 1991 hasta 2016. En estas páginas, como en su artículo de 2014, el autor se muestra profundamente deudor del trabajo de Marek Winiarczyk, y se define a sí mismo y a los autores, hasta cierto punto, como continuadores de su método. La primera parte del capítulo constituye una actualización bibliográfica sobre el ateísmo en general en el siglo V, para luego centrarse en tres autores de este período que han recibido tradicionalmente (desde la Antigüedad, de hecho) la fama de «ateos»: Protágoras, Pródico y Critias. A continuación el foco cambia hacia el tratamiento que desde 1991 hasta 2016 han recibido los géneros y autores en los que se va a centrar el comentario.

El comentario de textos es el eje central de la metodología de los editores del volumen, y con él se desmarca de la tendencia tan extendida, sobre todo en los estudios sobre ateísmo, de intentar vislumbrar si tal o cual autor podría ser considerado ateo o no. La sección está repartida entre los tres editores del volumen, de manera que

¹ V. Ramón Palerm (2014): «Metodología para la investigación de la irreligiosidad en la Atenas Clásica», *Myrtia* 29: 149-162.

de la tragedia y el drama satírico se encarga A. Vicente Sánchez; de la comedia y la oratoria, Ramón Palerm; y de la historiografía G. Sopena Genzor. Todos los textos que se comentan (un total de 65 pasajes) incluyen una edición del texto original, con un aparato crítico y otro de *loci similes*. Al texto original le sigue una traducción aportada por el autor de cada capítulo, y a continuación se presenta el comentario, breve (entre una y cuatro páginas, normalmente) pero enjundioso, de cada pasaje. La motivación a la hora de elegir cada pasaje es muy variada: algunos parece que han sido escogidos con una intención lexicográfica, porque ilustran especialmente bien el uso de términos (ir)religiosos (ἄσεβεια, δυσσεβεια, ἄθεος, δύσθεος, (ἄν)όσιος...); en otros casos, nos encontramos con textos que ejemplifican comportamientos irreligiosos o su valoración; especialmente en el caso de la oratoria, los pasajes buscan ilustrar la interacción entre categorías (ir)religiosas y cívicas o políticas. De acuerdo con el carácter heterogéneo de los criterios de selección, también así lo son los comentarios: en ocasiones encontramos cuestiones de índole más bien lingüística (o al menos de *uso* lingüístico); otras veces reflexiones más relacionadas con la historia del pensamiento; algunos comentarios se centran más en los aspectos literarios e intertextuales; e incluso encontramos un texto comentado desde una perspectiva de género. En cualquier caso, además de esta variedad, encontramos un gran rigor y precisión en cada uno de los comentarios; desde luego, esta sección hace del volumen un instrumento valiosísimo como libro de fuentes. Por otro lado, es cierto que la profusión y variedad de los pasajes y de sus comentarios en ocasiones genera una ligera sensación de difusión, y parece que la dirección del volumen no está muy clara; en ocasiones se echan de menos reflexiones más hiladas y de un carácter quizá más general. No obstante, bien es cierto que esto sería más propio de una obra que pretenda ser una conclusión, y esta, como hemos dicho, buscaba desde el inicio ser un punto de partida.

Por otro lado, y como resulta inevitable dentro de cualquier selección, hay algunos pasajes que se echan en falta, especialmente para aquel que ya se haya introducido en el estudio de la irreligiosidad en esta época: de Eurípides se echan de menos aquellos pasajes y fragmentos en los que los personajes directamente dan voz a doctrinas ateas, como el famoso pasaje del *Belerofontes* en el que se niega la existencia de los dioses por la inexistencia de retribución divina (E., fr. 286 Kannicht), o el monólogo del *Cíclope* en el que el protagonista se declara superior a los dioses (vv. 316-346), por ejemplo; en Tucídides, en cambio, llama la atención la ausencia de un comentario sobre las secciones relativas a la mutilación de los Hermes, aspecto que resulta ya tópico comentar en las investigaciones en torno a este tema, lo que me lleva a pensar que es posible que los editores se decantaran por pasajes menos transitados por la crítica; finalmente, llama la atención que no haya un comentario *ad hoc* de Critias B25 DK (*Fragmento del Sísifo*), puesto que se podría decir sin mucho margen para la duda que se trata del texto más emblemático del ateísmo de la Atenas siglo V a.C. Sin embargo, hay que admitir que este es un problema que emerge necesariamente del hecho de llevar a cabo una selección y que es, por tanto, inevitable; se escojan los pasajes que se escojan, siempre se podría decir que falta alguno.

Además, hay que reconocer que esta elección pone de manifiesto algo que es característico (ni mejor ni peor, simplemente diferente) del tratamiento del tema que hacen estos autores frente a la perspectiva de Winiarczyk: mientras que el filólogo polaco siempre ha mostrado predilección por el término «ateísmo», en cambio nuestros tres autores se han decantado de manera decidida por el término «irreligiosi-

dad», posiblemente por su menor carga ideológica y mayor amplitud, que permite a su metodología algo más de margen de maniobra. Por su parte, ello explica la ausencia, entre los 65 pasajes, de los textos «ateos» mencionados, puesto que al cambiar el foco y buscar hacer una exposición más general, estos pequeños testimonios de un hipotético argumentario ateo perdido resultan, posiblemente, demasiado particulares y concretos para lo que este volumen busca.

En cualquier caso, podemos decir de este libro que es lo que pretende ser, y que cumple esas expectativas con gran solvencia: como trabajo filológico y en particular como estudio sobre la irreligiosidad, considero que es metodológicamente impecable y minucioso; por otra parte, es un punto de partida para las investigaciones sobre irreligiosidad en la Atenas Clásica, porque ofrece una mirada detenida y experta en un número muy significativo de pasajes fundamentales; por otro lado, los editores han sabido reconocer que para estudiar la irreligiosidad griega antigua, es fundamental comenzar por Atenas y por el final del siglo V a.C., momento y lugar en el que existe el consenso por parte de los estudiosos de que aparece el ateísmo como forma más radical de irreligiosidad; por ello, también es un punto de partida para seguir investigando más allá de esta ciudad y este período, para lo cual el epílogo de Frazier, además, nos da una panorámica muy útil de la fortuna que tendrá la conceptualización de la (ir)religiosidad hasta el siglo II d.C. Por ello, considero que este libro se constituye como una herramienta fundamental para los estudiosos de la (ir)religiosidad griega antigua, así como la publicación más significativa que desde España se ha llevado a cabo sobre esta cuestión.

Pablo Pinel Martínez
Universidad Complutense
ppinel@ucm.es